

Ricardo Maliandi

Ética: Conceptos y problemas

Editorial Biblos

I. ETICA Y ETHOS, LA ETICA

COMO TEMATIZACIÓN DEL ETHOS

1.1 Consideraciones preliminares

El modo más genérico de definir la ética consiste en decir que ella es la “tematización del ethos”. El vocablo ética separado de todo contexto, resulta ambiguo, ya que puede ser el sustantivo que designa una disciplina, pero puede ser también la forma femenina del adjetivo ético. Este último su vez, puede aludir tanto a la cualidad propia de los elementos del ethos como a la de los de la ética (en tanto disciplina). Queda claro, entonces que lo que por de pronto tratamos de definir es el sentido de "ética como un sustantivo con el que se nombra una particular disciplina. La tematización en que consiste ésta tiene como se verá carácter reflexivo. La ética es, en efecto una de las formas en que el hombre se auto observa, una operación consiste en dirigir la atención hacia operaciones propias una intención oblicua. Así ocurre también, por ejemplo, con la gnoseología, la antropología, la psicología, etc. Pero en el caso de la ética, resulta que la reflexión en que ella se ejerce es también parte constitutiva del ethos, es decir. Del objeto de tal reflexión.

El ethos mismo no es indiferente a que se lo observe o no, sino que consiste él mismo, al menos parcialmente, en su observación, su tematización, su reflexión. Aunque hay, sin duda Áreas del ethos extra reflexivas o pre reflexivas estas no cubren todo el fenómeno de la moralidad, comprende también todo esfuerzo por esclarecerlo, lo cual da lugar a la paradoja de que la ética, en cuanto tematización del ethos, resulta será la vez, tematización de sí misma.

No es que la ética y ethos sean sinónimos. Por el contrario, es necesario distinguirlos, y así iremos haciéndolo. Lo que ocurre es que la ética se integra al ethos, se adhiere a el, enriqueciéndolo y haciéndolo más complejo.

En el lenguaje corriente suele emplearse el término de ética como equivalente al termino moral. En medios intelectuales y particularmente en los filosóficos y sobre todo desde hace algunos años, en los políticos, se procura distinguir entre ambas expresiones, aunque sin duda es frecuente que esto no pase de ser un propósito. Digamos, por ahora, que, si se atiende a la etimología, podrían considerarse en efecto como equivalentes: etica deriva del vocablo griego ethos, y “moral” del vocablo latino “mos”, que es la traducción de aquel. Pero por una convención bastante extendida. Se tiende a ver en la ética la disciplina (la tematización) y en la moral lo tematizado (por ejemplo, las costumbres, los código de normas, etc.). Sin embargo, en razón de lo que se ha considerado antes, es decir, de la inevitable integración de la "ética en el ethos, nuevamente se acercan ambas

significaciones y se advierte que la distinción no puede ser tan sencilla.

Esta circunstancia explica por qué la ética es peculiarmente difícil: no porque su objeto de estudio sea extraño o insólito, sino más bien por lo contrario porque no se puede salir de él, porque es demasiado cercano. El apócrifo maestro de Antonio Machado, Juan de Mairena, confesaba que, para él, esa dificultad se explicaba "por no haber salido nunca, ni aun en sueños de ese laberinto de lo bueno y lo malo, de lo que está bien y de lo que está mal, de lo que estando bien pudiera estar mejor, de lo que estando mal pudiera empeorarse. Porque toda visión requiere distancia y no hay manera de ver las cosas sin salirse de ellas. La reflexión ética, al menos en algunos de sus niveles - como veremos-, puede hacerse, sin embargo, sin toma de distancia. Es en tal caso algo más que una reflexión que involucra un compromiso, una actitud práctica normativa.

Pero también esto puede entenderse en diversos sentidos. No es lo mismo un -moralista- o predicador de normas, que un Investigador de tales normas, esforzado en fundamentarlas. Como decía Schopenhauer, en una frase ya se ha convertido en tópico "predicar moral es fácil, fundamentarla es difícil".

Así aparece otro aspecto de la dificultad: hay grados, y hay variantes cualitativas del compromiso entrañando en la reflexión ética, y además, una cosa es el compromiso como tal, y otra su cumplimiento efectivo. Como de hecho de la reflexión puede y suele ir acompañada de incumplimiento y viceversa, el cumplimiento puede y suele llevarse a cabo al margen de la reflexión, los cuestionamientos más o menos escépticos de la ética como tal se elaboran muy a menudo como denuncias de tal incongruencia. "No se puede disertar sobre la moral", decía Camus "He visto a personas obrar mal con mucha moral y compruebo todos los días que la honradez no necesita reglas. Hay quienes por el contrario piensan que si se puede disertar sobre moral, pero admiten, como B. Williams, que ello es "arriesgado" porque es un campo donde el disertante se expone, más que en otras disciplinas, a dejar al descubierto sus propias limitaciones, y porque existe el peligro de que el disertante sea tomado en serio por los demás, quienes pueden así extraviarse en cuestiones realmente importantes.

Todas estas referencias más o menos precisas al "compromiso" de quien diserta sobre cuestiones éticas, o al influjo que con ello puede ejercer sobre otros agentes morales conducen a la consideración del problema del carácter práctico o normativo de la ética ¿Es ésta una teoría de lo práctico o es realmente práctica ella misma? La expresión filosofía práctica suele usarse con la significación genérica que abarca la ética, la filosofía política y la filosofía del derecho: a veces también, la filosofía de la economía, o más recientemente la teoría de la acción, etc. incluso la antropología filosófica ha sido vista en los últimos tiempos, como una rama de la filosofía práctica o al menos como una disciplina con resonancias prácticas. Pero ¿qué es la filosofía práctica? ¿Mera observación de la praxis o también parte integrante de la praxis? Esto puede formularse asimismo como pregunta por la normativa de la ética. La ética trata sobre lo normativo; pero ¿es ella misma normativa?.

Es un problema que requiere ser analizado sobre la base de una discriminación de "niveles de reflexión". A su vez, una discriminación semejante presupone algunas aclaraciones previas sobre el

sentido general de “ética y ethos”

1.2. El concepto de ethos

La palabra ethos es un término técnico. Corresponde ahora explicar, al menos someramente, el contenido del correspondiente concepto. Si se recurre para ello a la etimología del vocablo, surge ya una dificultad, puesto que en griego existen dos palabras, *éthos* y *éthos*, cuyos sentidos, aunque mutuamente vinculados, no son equivalentes. Ambas podrían, en un sentido muy lato, traducirse como costumbre; pero en estos es mayor la connotación moral, y se lo suele entender como *·carácter·*. Se alude así a aquello que es lo más propio de una persona, de su modo de actuar. El otro vocablo, *ethos*, tiene en cambio el sentido de *“hábito”* (semejante a *héxis*, del cual, sin embargo, tampoco es sinónimo). En su grafía moderna, *ethos* suele considerarse como derivado de *éthos*; pero con frecuencia se tiene en cuenta su relación con *ethos*. Relación que por cierto, había sido ya claramente advertida por los filósofos clásicos. En tal sentido, se sugiere, por ejemplo, que el carácter se forma a través del *“hábito”*, de modo que, por así decir, el marco etimológico encuadra una determinada concepción ético-psicológica.

En el lenguaje filosófico general, se usa hoy *·ethos·* para aludir al conjunto de actitudes, convicciones, creencias morales y formas de conducta ya sea, de una persona individual o de un grupo social, o étnico. etc. En este último sentido, el término es usado también por la antropología cultural y la sociología. El *ethos* es un fenómeno cultural (el fenómeno de la moralidad), que suele presentarse con aspectos muy diversos, pero que no puede estar ausente de ninguna cultura. Es como se verá luego, la facticidad normativa que acompaña ineludiblemente a la vida humana. Cuando se quiere destacar el carácter concreto de esa facticidad, en oposición a la moralidad (entendida entonces como abstracta o subjetiva), se suele hablar siguiendo en esto a Hegel, de *“elicidad”* (*Sillichkeit*).

Es interesante señalar el hecho de que *éthos* tenía en el griego clásico una acepción más antigua, equivalente a vivienda, morada, sede, lugar donde se habita. Así era entendido el término, por ejemplo, en las epopeyas homéricas. Esta significación no es totalmente extraña a la otra, ambas tienen en común la alusión a lo propio, lo íntimo, lo endógeno: aquello de donde se sale y adonde se vuelve, o bien aquello de donde salen los propios actos, la fuente de tales actos.

El fragmento 119 de Heráclito dice textualmente: *ethos anthrópol daimon* que Diels traduce: *Seine Eigenart ist dem Menschen sein Damon* (d. h. sein Geschick). Esa traducción podría verse al español aproximadamente así: *“su carácter propio es para el hombre su daimon (es decir, su destino)”*. En otros términos: aquello que es en el hombre lo más característico, su peculiaridad, es también lo que determina su destino. Esta frase que en griego tiene sólo tres palabras ha suscitado; sin embargo, controversias de interpretación de importancia para la ética, porque a veces se ha visto ahí una manifestación presunta de dicha disciplina. Quienes niegan la importancia de la ética, por el contrario, tienden a ver las cosas de otra manera.

Heidegger, en su Carta sobre el humanismo, acude a la acepción antigua de *ethos* para proponer una interpretación singular del fragmento y apoyar ahí su idea de que la ética, en definitiva, no es más que ontología. Según Heidegger, Heráclito habría querido precisamente contraponer *ethos* y

dáimon y a la vez, mostrar que sin embargo esos conceptos coinciden en el hombre.

La morada del hombre, su esencia, aquello a lo cual pertenece aquello que le es más propio, contiene sin embargo al dios., es decir, aquello que aparentemente lo trasciende. El fragmento de Heráclito diría entonces, según la interpretación de Heidegger: Der mensch wohnl, irtsofem er Mensch íst in der Náhe des Golles. (El hombre, en la medida en que es hombre, habita en la vecindad del dios.) En defensa de su propuesta, recurre Heidegger a un texto de Aristóteles (Sobre las partes de los animales), donde este cuenta que unos forasteros que habían llegado a Éfeso para conocer a Heráclito, lo encontraron calentándose Junto al horno de cocer el pan, y se quedaron muy sorprendidos, mientras Heráclito los invitaba a acercarse diciéndoles: "también aquí están presentes los dioses, Comenta Heidegger que los forasteros, que habían venido a Éfeso quizá con una idea casi mitológica del gran sabio, se desilusionaron al hallarlo en una actitud tan vulgar como la de cobijarse del frío al calor de un horno, en un lugar público, mezclado con los demás hombres, y no en soledad, sumido en meditación. "Y acaso piensan ya en volverse, sin siquiera conversar con él. En ese momento Heráclito lee en sus rostros la decepcionada curiosidad y les da ánimo a que pasen, con la palabra final gar kaí entaültha theoús. También aquí están presentes los dioses. Esa frase, según Heidegger, nos muestra el éthos como esa morada o vivienda, como estancia habitual, es decir, lo ordinario, lo corriente, o bien -y aquí vemos la cercanía a la traducción de Diels- lo más cercano y más propio. Y el dáimon sería precisamente todo lo contrario lo extraordinario, insólito, el dios (o los dioses) . o -para el propio Heidegger- el ser. En esta interpretación, Heráclito muestra que la oposición entre aquellos términos es sólo aparente, y que justamente en lo más propio, en la propia morada, se presenta también lo extraordinario, lo insólito. En la jerga heideggeriana, significa que el ser se manifiesta en la "morada del hombre". El fragmento 119 no es para Heidegger una proposición ética, sino ontológica. La verdadera ética es "ontología". o sea, un pensar que afirma la morada del hombre en el ser, o que sostiene que la verdad del ser es en el hombre lo primero y más originario.

Diferencia entre Ética y Moral

Se diferencia en que la ética es el estudio filosófico y científico de la moral y es teórica mientras que la moral es práctica.

La ética trata sobre la razón y depende de la filosofía y en cambio la moral es el comportamiento en el que consiste nuestra vida.

- **Etimológicamente** "ética" y "moral" tienen el mismo significado. "Moral" viene del latín "mos" que significa hábito o costumbre; y "ética" del griego "ethos" que significa lo mismo.

- Sin embargo en la actualidad **han pasado a significar cosas distintas** y hacen referencia a ámbitos o niveles diferentes: La moral tiene que ver con el nivel práctico o de la acción La ética con el nivel teórico o de la reflexión

- **Moral** es el conjunto de principios, criterios, normas y valores que dirigen nuestro comportamiento. La moral nos hace actuar de una determinada manera y nos permite saber qué debemos hacer en una situación concreta. Es como una especie de brújula que nos orienta, nos dice cuál es el camino a seguir, dirige nuestras acciones en una determinada dirección. La brújula nos indica el camino. En la

vida hay que intentar no perder el norte.

- **Ética** es la reflexión teórica sobre la moral. La ética es la encargada de discutir y fundamentar reflexivamente ese conjunto de principios o normas que constituyen nuestra moral.

Como conclusión: moral y ética se plantean cuestiones distintas. La moral tiene que ver el nivel práctico de la acción y trata de responder a la pregunta ¿qué debo hacer?; la ética con el nivel teórico de la reflexión y trata de responder a preguntas del tipo ¿qué es la moral? ¿cómo se aplica la reflexión a la vida cotidiana?

Empecemos a hacer ética respondiendo a la primera pregunta: ¿qué es la moral? Para ello definiremos: acciones morales, normas morales, valores morales y dilema moral.

El Objeto De Estudio De La Ética

La ética se ocupa únicamente de los actos típicamente humanos, es decir, de aquellos que dependen de la razón y de la libertad. Estos son actos voluntarios que pueden realizarse o evitarse dentro del ámbito de la libertad personal. Otros actos como el sueño, el hambre y el dolor, si bien son humanos, no dependen de la libertad. Son actos involuntarios que ocurren querámoslo o no.

La materia de estudio de la ética es la conducta humana esto es, aquellos actos que el individuo ejecuta consciente y voluntariamente y de los que por consiguiente es responsable.

Ahora bien, el aspecto o punto de vista desde el cual la ética estudia la conducta humana es el del bien y del mal, de lo que debe y lo que no debe ser, es necesario resaltar que la palabra debe es el verdadero verbo de todo juicio ético. En otras palabras, la ética es el estudio de la moralidad de los actos humanos.

La materia de estudio de la ética es la conducta humana esto es, aquellos actos que el individuo ejecuta consciente y voluntariamente y de los que por consiguiente es responsable.

Ahora bien, el aspecto o punto de vista desde el cual la ética estudia la conducta humana es el del bien y del mal, de lo que debe y lo que no debe ser, es necesario resaltar que la palabra debe es el verdadero verbo de todo juicio ético. En otras palabras, la ética es el estudio de la moralidad de los actos humanos.

De lo anterior se sigue el que la ética no está interesada en aquello que el individuo hace, como no sea para compararlo con aquello que debería hacer. Todos los estudiosos de la ética, aún de diferentes posturas están de acuerdo en que la investigación del deber ser constituye la característica distintiva de la ética esto es, lo que la distingue de cualquiera de todos los demás estudios.

EL OBJETO DE ESTUDIO DE LA ETICA LO CONSTITUYE UN TIPO DE ACTOS HUMANOS: LOS ACTOS CONSCIENTES Y VOLUNTARIOS DE LOS INDIVIDUOS QUE AFECTAN A OTROS, A DETERMINADOS GRUPOS SOCIALES, O A LA SOCIEDAD EN SU CONJUNTO.

La moral, puede decirse, es básica para la vida humana, es decir el comportamiento del hombre se basa en reglas, que aunque no estén estipuladas, conducen la vida del hombre a buscar y encontrar un estado de balance con respecto a su entorno. Teóricamente podemos decir que la Ética se encarga del estudio de la moral y la conducta moral del hombre. El objeto de estudio de la ética lo constituye un tipo de actos humanos: los actos conscientes y voluntarios de los individuos que afectan a otros, a determinados grupos sociales, o a la sociedad en su conjunto.

Ejemplos:

I- Conductas que no son objeto de estudio de la ética.

- a. Los alumnos saludan a la bandera.
- b. Una persona observa una pintura.
- e. Practicar un deporte.
- d. Escuchar música.

II- Conductas que son objeto de estudio de la ética.

- a. Un maestro humilla un alumno.
- b. Robar es malo.
- c. Decir mentiras no es correcto.
- d. Sobornar a alguien es malo.